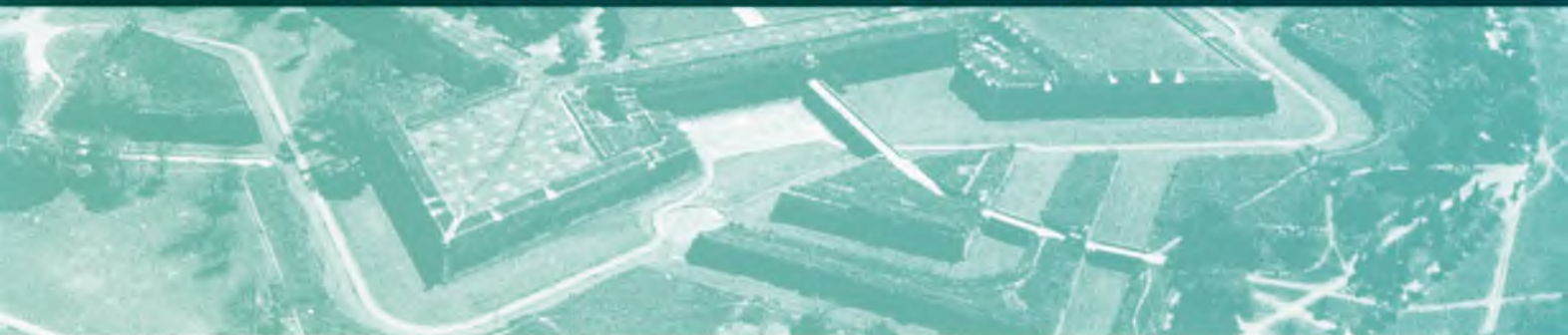


# VII CONGRESO IBEROAMERICANO de URBANISMO



conferencias **P**lenarias  
conferencias de **T**aller



Región y Calidad Urbana  
PAMPLONA 96

An aerial photograph of a city, likely Pamplona, showing a dense urban layout with a central green space. A black rectangular box highlights a specific area of the city, possibly a residential or commercial development. The text is overlaid on the right side of the image.

VII  
C O N G R E S O  
I B E R O A M E R I C A N O  
D E  
U R B A N I S M O

**EDITA:** Gobierno de Navarra  
Departamento de Medio Ambiente,  
Ordenación del Territorio y Vivienda

**DISEÑO:** P. SARNAGO-LA FACTORY

**FOTOCOMPOSICIÓN Y FILMACIÓN:** PÁGINA, S.L.

**IMPRESIÓN:** NAVAPRINT GRAFICAS, S.L.

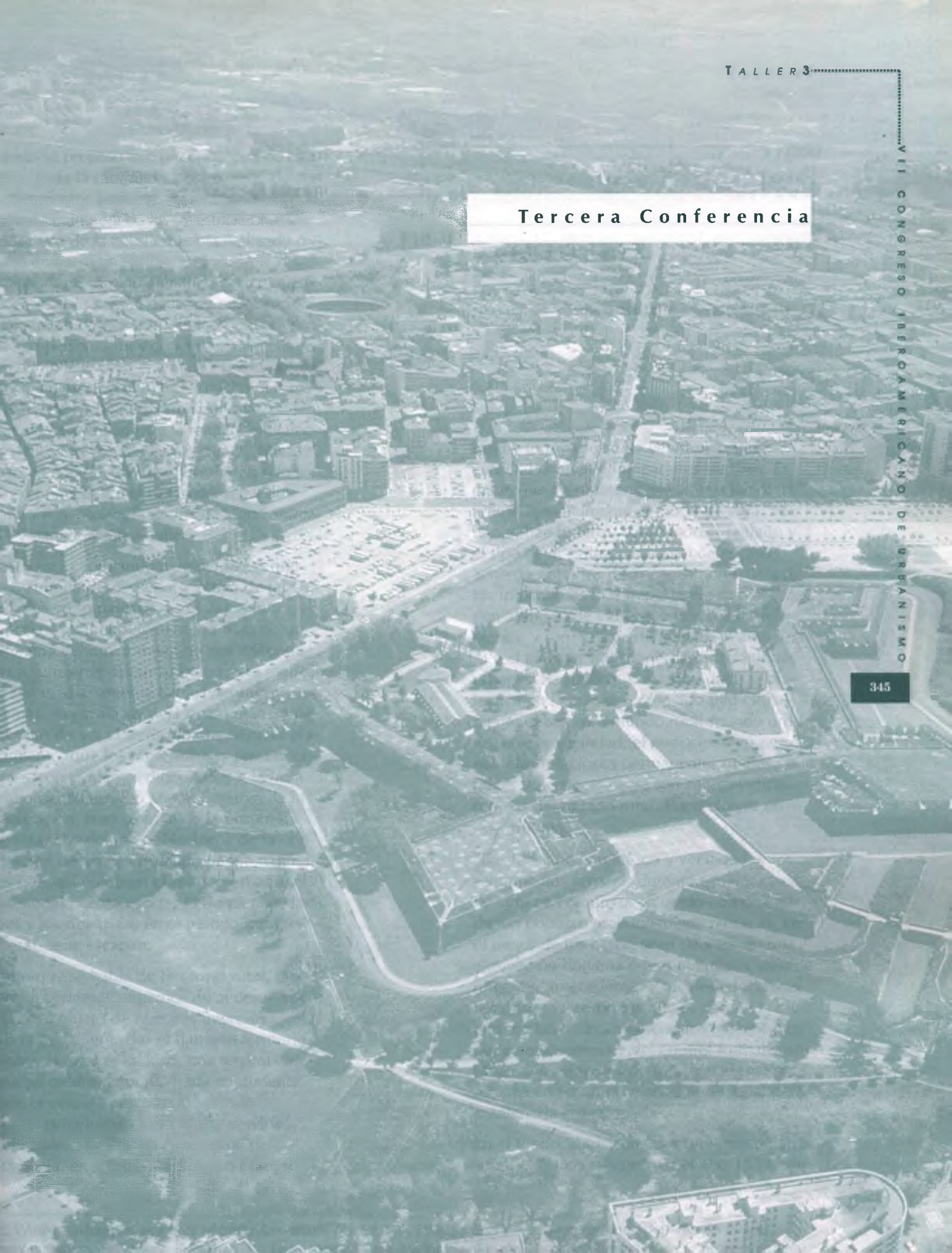
**DEPÓSITO LEGAL:** NA-1566/96

**ISBN:** 84-235-1521-4

## Indice

<b>Introducción a la quinta sesión</b> .....	287-289
<b>Quinta conferencia</b> .....	291-302
El Proyecto como estrategia en las Ciudades Medias. <i>por D. J. M.<sup>a</sup> Ordeig, D. Carlos Martínez Caro y D. Andrea del Bono.</i>	
<b>Taller 3</b>	
<b>Guión del Taller. Relator D. Antonio García Heredia.</b> .....	303-306
<b>Introducción a la primera sesión</b> .....	307-309
<b>Primera conferencia</b> .....	311-315
La lectura del paisaje y el carácter de la vegetación en el planeamiento regional. <i>por D. Leandro Silva Delgado.</i>	
<b>Introducción a la segunda sesión</b> .....	317-319
<b>Segunda conferencia</b> .....	321-339
La ordenación del medio rural y la protección del medio ambiente. <i>por D. Javier Enériz Olaechea.</i>	
<b>Introducción a la tercera sesión</b> .....	341-343
<b>Tercera conferencia</b> .....	345-355
El territorio rural, dos escenarios posibles y un apéndice sostenible. <i>por D. José Fariña Tojo.</i>	
<b>Introducción a la cuarta sesión</b> .....	357-359
<b>Cuarta conferencia</b> .....	361-369
El área rural de Montevideo <i>por D. Hugo Gilmet.</i>	
<b>Introducción a la quinta sesión</b> .....	371-373
<b>Quinta conferencia</b> .....	375-390
Una metodología de análisis y gestión del suelo rural para un desarrollo urbanístico sostenible. <i>por D. José Luis Miralles i García y D. Vicent Jesús Altur Grau.</i>	

Tercera Conferencia



Cuando se propuso que me encargara de esta charla, tenía la posibilidad, entre otros, de dos planteamientos bastante diferentes. O bien explicar cualquiera de las investigaciones que, acerca de la cuestión había realizado o estaba en curso de realización; es decir, discurrir por un camino científico y, ciertamente, con escasas posibilidades de contestación (diálogo, confrontación?), como no fuera por parte de personas muy concretas y directamente implicadas en el tema. O por el contrario, sumergirme en el mundo mucho más resbaladizo de las hipótesis sin confirmar, de las ideas sin desarrollar, y de la refutación dialéctica de los tópicos. Dadas las características del foro en el que iba a ser expuesta no lo dudé: era necesario el riesgo del segundo camino si se pretendía darle una cierta animación y participación al taller.

Si algo está cambiando a velocidad vertiginosa, aunque desde la perspectiva de las ciudades no lo parezca, es el llamado mundo rural. Probablemente se trata de un fenómeno del que todavía no nos encontramos a suficiente distancia como para realizar análisis medianamente fiables del mismo. Además, su escala se aleja de tal manera de las formas de ver el territorio que tiene el planeamiento, que los profesionales nos encontramos con evidentes dificultades a la hora de abordar su estudio con el objetivo de la intervención, bien se trate de la propuesta del ensanche de una población o de la conservación de un determinado paraje natural. Y es que, así como en el mundo urbano, el profesional cuenta con las herramientas, las ideas y los objetivos, en el mundo rural, en general, se le escapan.

Puesto que se habla de territorio rural, primero deberíamos ponernos de acuerdo sobre cuál es el objeto de nuestros intereses. Habría que diferenciar el llamado territorio urbano, el rural e, incluso, una tercera categoría ¡el medio natural!. Tradicionalmente, desde el célebre artículo de Louis Wirth titulado "El urbanismo como forma de vida", publicado en la Revista Americana de Sociología, en 1938, la distinción entre lo

José Fariña Tojo  
ESPAÑA

### El territorio rural

El territorio rural, dos escenarios posibles y un apéndice sostenible

rural y lo urbano se ha venido basando, esencialmente, en indicadores sociales. Es decir, que la hipótesis de diferenciación se refiere esencialmente al modo de vida. Se han utilizado otros, sobre todo el tamaño y el tipo de actividad, aunque con escaso acuerdo entre los diferentes autores. Tres de los indicadores más importantes que atienden al modo de vida, se refieren a las relaciones, y son: la superficialidad, el anonimato y el carácter transitorio de las relaciones urbanas. Se supone, por tanto, dada la dialéctica en la que se ha movido tradicionalmente el binomio mundo rural-mundo urbano, que la vecindad, el conocimiento personal y las relaciones permanentes (incluso a través de generaciones) son características propias del mundo rural. Puede leerse en este artículo<sup>1</sup>:

"Los lazos de parentesco y vecindad, y los sentimientos forjados durante generaciones de vida en común, de acuerdo con una tradición popular, probablemente falten -o, en el mejor de los casos, sean débiles- en una agrupación humana cuyos miembros sean de orígenes, antecedentes y niveles educativos tan distintos, como los que se dan en la ciudad. En tales circunstancias los mecanismos de la competencia y del control formal sustituyen a los vínculos de solidaridad que se establecen en una sociedad tradicional para mantenerla cohesionada".

En el fondo, subyacen las teorías russonianas sobre el "buen salvaje". En el año 1539, fray

1 L. Wirth: "Urbanism as a way of life", *Am. Journ. Sociol.*, 44, 1938, pág. 11. Un buen resumen del artículo puede encontrarse en la obra de Reissman, L.: *The urban process*, traducida al castellano con el nombre de *El proceso urbano. Las ciudades en las sociedades industriales* (Gustavo Gili, Barcelona, 1970).

2 La edición a la que hago referencia es la de Espasa Calpe publicada en 1947, que sigue directamente la edición de 1539, aunque se publicó otra en 1915 en la colección Clásicos Castellanos, con anotaciones de Matías Martínez. Imagino que, con posterioridad, se habrá reeditado, bien en esta o en otra editorial, y será relativamente sencillo el conseguirla, ya que merece la pena su lectura.

Antonio de Guevara publica un libro titulado "Menosprecio de corte y alabanza de aldea", donde ya se encuentran muchas de estas ideas. Como buen montañés (nació en Treceño), fray Antonio se decanta claramente por "el buen salvaje". Así, en el capítulo V, que lleva por subtítulo "Que la vida de la aldea es más quieta y más privilegiada que la vida de la corte", puede leerse<sup>2</sup>:

"No tiene poca bienaventurança el que bive contento en la aldea; porque bive más quieto y menos importunado, bive en provecho suyo y no en daño de otro, bive como es obligado y no como es inclinado, bive conforme a razón y no según opinión, bive con lo que gana y no con lo que roba, bive como quien teme morir y no como quien espera siempre bivar. En la aldea no hay ventanas que sojuzguen tu casa, no hay gente que te dé codaços, no ay cavallos que te atropellen, no ay pajes que te griten, no ay hachas que te enceren, no hay justizias que te atemorizen, no ay señores que te precedan, no ay ruydos que te espanten, no ay alguaciles que te desarmen, y, lo que es mejor de todo, que no ay truhanes que te cohechen ni aun damas que te pelen.

Es privilegio de aldea que para todas estas cosas aya en ella tiempo quando el tiempo es bien repartido; y parece esto ser verdad en que ay tiempo para leer en un libro, para rezar en unas horas, para oyr missa en la iglesia, para ir a visitar los enfermos, para irse a caza a los campos, para holgarse con los amigos, para pasearse por las eras, para ir a ver el ganado, para comer, si quisieren, temprano, para jugar un rato al triunfo, para dormir la siesta y aun para jugar a la ballesta."

Claro, esto es lo mismo que cuando Maria Antonieta decide hacerse "una aldea" en Versailles, con sus cabañitas, el río, las ovejitas, etc., mientras la Corona explotaba a los campesinos "reales". Digamos que esta es la parte "positiva" del mundo rural, o el mundo rural visto por un urbanita. Luego está el trabajo en el campo, con el ganado o en el

monte, la maledicencia, la superstición, la falta de libertad que produce el que todos tus actos estén fiscalizados... Todo esto no es nada más que el comienzo. Es lo que sucedía al principio: la sociedad rural como sociedad de solidaridad, y al sociedad urbana como sociedad alienada. Para que esta sociedad de solidaridad funcionara era imprescindible que se dieran, entre otras, dos condiciones: la primera, que tuviera un tamaño adecuado para que la mayoría de sus miembros se pudieran conocer; y la segunda, que fuera una sociedad "completa" en la mayor medida posible. Es decir, que la mayor parte de las actividades pudieran realizarse en el círculo cerrado de la aldea, con incursiones esporádicas a centros de mayor nivel. Si alguno de ustedes ha visto la serie de televisión "Doctor en Alaska" puede tener una idea de lo que quiero decir: ochocientos y pico de habitantes, el bar, el maestro, el comercio en el que se puede encontrar de todo, el médico, etc. Mientras tanto los urbanitas inventaban el reloj, necesitaban poner señales de tráfico en las calles, etc. Digamos que existían dos culturas: la urbana y la tradicional, popular o "folk", que de todas estas formas se la ha denominado.

Pero ambas formas de vida han ido evolucionando y se han transformado bastante con el tiempo. Un dato: a principios de siglo existían en Galicia más de cien periódicos agrarios, en la actualidad se cuentan con los dedos de una mano<sup>3</sup>. Aunque sea un tópico, no por ello deja de ser verdad: la forma de vida urbana es expansiva, colonial, y en la actualidad está eliminando progresivamente en todo el mundo la forma de vida rural. Es decir, que la evolución de la forma de vida rural consiste, esencialmente, en su desaparición (la aldea donde transcurre la trama de la serie "Doctor en Alaska" está situada, tal y como reza el título de la misma, efectivamente en Alaska, a más de trescientos kilómetros del lugar habitado más cercano, ya que de lo contrario no sería creíble su existencia). Sin embargo, no vaya a pensarse que

3 El dato procede del libro de J.A. Durán: *Crónicas I: Agitadores, poetas, caciques, bandoleros y reformadores en Galicia*, publicado por la editorial Akal en Madrid en el año 1974. En concreto, en el capítulo titulado "Prensa gallega (nomenclator de la periódica de Galicia 1907-1916)", y entre las páginas 326 a 352, recoge 157 fichas de prensa que denomina no urbana por editarse en aldeas y lugares de poca población. Además, si se analiza el contenido de estas fichas se verá que en una parte importante de los casos se trata de publicaciones periódicas de muy escasa tirada (alrededor de 300 ó 400 ejemplares), de temática fundamentalmente agrícola-ganadera, en una gran parte de casos portavoz de las sociedades y hermandades de labradores, y con un ámbito de difusión generalmente parroquial (en Galicia las parroquias suelen estar formadas por un cierto número de aldeas y población dispersa), o incluso menor. En cualquier caso, se trata de un análisis todavía sin hacer y que habría que realizar cuanto antes.

la sociedad urbana no ha sufrido ninguna evolución porque no es verdad. Para acercarnos progresivamente a los escenarios futuros que pretendo plantear es imprescindible ver la situación que se adivina en el estado de la vida urbana.

Una de las carencias más significativas de la ciudad ha sido, evidentemente, el contacto con la naturaleza. Este problema se ha concretado específicamente en una de las formas que se han inventado los urbanistas para construir la ciudad. Me estoy refiriendo al movimiento de las "ciudades jardín". Esta orientación, suficientemente conocida y utilizada hasta la actualidad por muchos urbanistas, presenta algunas características que, probablemente pre-figuren lo que empieza a suceder con las ciudades en los países más avanzados, que es hacia donde debemos mirar para anticipar el futuro. La primera, relativa a las bajas densidades: el lema de "las doce casas por acre", al que se referían Parker y Unwin<sup>4</sup>. En segundo lugar, la descentralización, con el objeto aparente de relacionar más directamente al urbanita con "el campo". Y, la tercera, aunque no tan específica de este movimiento: la separación de funciones (es decir, la zonificación). Estas tendencias, originadas en el último cuarto del siglo pasado y comienzos del actual, llevadas al límite y deformadas convenientemente con las posibilidades producidas por la movilidad han dado lugar a lo que muchos autores llaman "ciudad difusa", "ciudad a trozos" o, simplemente "anti-ciudad". Se trata del último episodio de aniquilación de la cultura rural por la urbana, y no sabemos hasta que punto, la tradicional del urbanita por otra nueva cuyas consecuencias no sabemos todavía calibrar suficientemente. Hasta ahora, las ciudades se habían limitado a ocupar espacios más o menos concentrados y, más allá de los últimos bloques o de los más lejanos suburbios, se extendía aquello que genéricamente era "el campo". En esta nueva y perversa modalidad, la ciudad tiende a ocuparlo todo apoyándose en las infraestructuras y basando su supervivencia en la movilidad originada por el automóvil.

Son muchos los autores que, últimamente, se vienen ocupando de este fenómeno. Así,

Ramón López de Lucio en un libro publicado por la Universidad de Valencia en 1993 y titulado *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*, dice en las páginas 186 y ss.:

"La ciudad tradicional, compacta y densa, claramente delimitada, tenía una forma precisa, reconocible, como atestiguan las numerosas vistas generales, representaciones perspectivas y perfiles urbanos que nos han llegado de ella.

La ciudad contemporánea extendida sobre vastos territorios, compuesta de fragmentos umbilicalmente relacionados entre sí por las redes arteriales, confundida con un campo que, a su vez, ha perdido sus connotaciones peculiares, carece de forma precisa y de límites definidos. Se entra en ella gradualmente y a gran velocidad; a distancia su representación más fidedigna suele ser la nube tóxica que la envuelve durante el día y el resplandor amarillento-rojizo que la cubre de noche. Por su tamaño, complejidad y dispersión es casi imposible un conocimiento de conjunto, una comprensión clara de su estructura; nos limitamos a conocer el fragmento en el que se desarrolla nuestra vida cotidiana, los trayectos hacia nuestras ocupaciones habituales, determinados itinerarios generales que nos conducen a nuestras escapadas periódicas o estivales. Los sistemas de tránsito tanto privado (redes arteriales de autovías y autopistas urbanas) como público (sistemas de metro, ferrocarriles suburbanos, etc.), son de una complejidad tal que casi imposibilitan su uso si no se conocen algunas claves de su lógica, que siempre varían entre ciudad y ciudad".

De tal forma que la tendencia que se adivina es a vivir en pequeñas comunidades residenciales, separadas unas de otras, todas habitadas por personas de parecida categoría económica y social, que van a trabajar a los grandes centros especializados, compran los fines de semana en grandes hipermercados donde, además, ya pueden ir al cine, bailar en una discoteca o cenar en un restaurante italiano. La ciudad se va haciendo así a trozos, ocupando áreas de campo, y dejando espacios libres entre estos trozos. Pero esta progresiva rotura de la ciudad en partes

<sup>4</sup> Para una mejor comprensión de este tema es altamente recomendable la lectura del libro de Unwin: *Town Planning in Practice. An Introduction to the Art of Designing Cities and Suburbs*, porque en el mismo se pueden analizar buena parte de los tópicos que están en el origen de las tendencias actuales. Existe una magnífica traducción en castellano, Unwin, R: *La práctica del urbanismo. Una introducción al arte de proyectar ciudades y barrios*, Gustavo Gili, Barcelona, 1984.

pequeñas no dá lugar a espacios de solidaridad como eran las antiguas aldeas, porque en cada trozo no se integran todas las funciones vitales, si no al contrario, la separación se hace cada vez mayor: entre funciones, entre clases sociales, incluso entre espacios. Las tendencias no están todavía consolidadas, pero se advierte claramente una mayor fragmentación social, mucho más dura e impermeable que lo hasta ahora conocido, con la población ocupando pequeñas islas de territorio, defendidas en algunos casos incluso por cuerpos de seguridad propios, y con un desconocimiento y, en gran medida, desprecio, por todo aquello que no les afecte directamente. Esto no son solo palabras. En un reciente trabajo de investigación que hice con Julio Pozueta para el Ministerio de Obras Públicas, sobre la relación entre tejidos residenciales y formas de movilidad, en el área noroeste de Madrid, en torno a un eje de veinte kilómetros a lo largo de la N-VI, con más de 2.000 encuestas realizadas, se constata claramente<sup>5</sup>.

Físicamente, el campo se esfuma. En el libro de Ramón López de Lucio que les citaba anteriormente puede leerse en las páginas 183 y 184:

“Ya no existe esa clara distinción paisajística y funcional entre ciudad -con sus distintos paisajes, épocas y estilos- y el campo. Este, a su vez, se disgrega en fragmentos que, de manera, azarosa, interponen separaciones mayores o menores entre las piezas urbanas. Y con frecuencia pierde su carácter primordial de base para las explotaciones agrícolas, hortelanas o forestales, para convertirse en baldíos semipermanentes o en depósito de detritus urbanos, cuya vocación básica parece ser la de esperar que a su vez les llegue el turno para convertirse en nuevos fragmentos de ciudad”<sup>6</sup>.

Por supuesto, esto afecta también a la vida de las aldeas. Por una parte ha llegado la mecanización. Incluso determinadas labores que requieren aparatos muy especializados y costosos, como la cosecha o el rociado de insecticidas mediante avionetas, las empiezan a realizar empresas que contratan los

propios interesados para esas labores específicas, con lo que el agricultor, cada vez más se convierte en un empresario. Por otra, el automóvil ha cambiado radicalmente sus posibilidades de movilidad. Ya no compra en el pequeño comercio de la aldea, y le apetece cada vez menos “ir a visitar los enfermos, irse de caza a los campos, holgarse con los amigos, pasearse por las eras o ir a ver el ganado” o “jugar un rato al triunfo, dormir la siesta o jugar a la ballesta”, como nos decía Fray Antonio. Probablemente a menos de cincuenta kilómetros cuenta con un gran hipermercado, con cines o salas de baile. Así que el concepto tradicional de aldea también se va deshaciendo y, los pueblos se van pareciendo cada vez más a las islas urbanas que comentábamos al ver la evolución que se estaba produciendo en las ciudades.

Una vez planteados los tópicos, cabría preguntarse sobre su significado, y las repercusiones sobre el planeamiento. Podrían resumirse en la frase siguiente: puesto que las diferencias entre ambos mundos se difuminan, los estándares requeridos por la civilización urbana, son ahora también necesarios en el mundo rural. Solo que las dificultades para alcanzarlos en el segundo caso son mucho mayores que en el primero por varias razones. En primer lugar porque, a pesar de todo, los asentamientos rurales (si es que se les puede dar este nombre) están todavía más alejados que los trozos más alejados de las ciudades. Y, además, porque todavía se mantienen ciertos rasgos de solidaridad que las islas urbanas han eliminado por completo.

Se podría hablar, como ejemplo, del caso de la implantación del segundo ciclo de la enseñanza obligatoria, de la nueva escolarización española, en el mundo rural. Por una parte, y concebida la reforma de la enseñanza desde una perspectiva urbana, la concentración no trae más que beneficios: las posibilidades de bachilleratos diferentes y de asignaturas optativas son reales, la utilización de costosos equipos audiovisuales y de máquinas y artilugios que ayuden a la enseñanza de calidad es rentable y se puede asumir, incluso la posibilidad de montar ayudas complementarias como departamentos de orientación y de actividades extraescolares.

5 Los resultados de esta investigación están publicados, José Fariña y Julio Pozueta: *Tejidos residenciales y formas de movilidad*, Departamento de Publicaciones ETSAM, Madrid, 1995.

6 López de Lucio, Ramón: *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*, Universidad de Valencia, Valencia, 1993.



Frente a esto, el mundo rural solo puede ofrecer la escuela unitaria, donde un único enseñante sin ninguna especialización (o tres, o cuatro), hace lo que puede con alumnos de diferentes edades y niveles. Es evidente que, cuando los padres de los alumnos de las poblaciones rurales, dicen que no quieren que la escuela se marche del pueblo, se supone que se refieren a la escuela que he descrito en primer lugar, ya lo que lo contrario supondría una discriminación para sus hijos, que habrían de "soportar" una escuela de peor calidad. Pero esto es imposible. ¿Por qué los padres de los alumnos urbanos no protestan? ¿Es que ellos no están concentrados? ¿Es que los viajes en autobús de sus hijos para ir a las escuela no son en muchos casos superiores en tiempo, e incluso en kilómetros?. Y es que, los vínculos de solidaridad y la cohesión social que todavía exhiben la mayor parte de las aldeas, son muy importantes. Se dan cuenta de lo que supone respecto a la ruptura de estas relaciones, y surge la protesta. Además, en la mayor parte de los casos, las distancias son efectivamente mayores ya que las densidades son bastante más bajas. Se podría decir que al estar a caballo entre dos situaciones diferentes pretenden lo mejor de ambas. El problema es que, con frecuencia, consiguen "lo peor de ambas".

En segundo lugar resulta imprescindible hablar de la ocupación del territorio. Este sentido colonialista del mundo urbano le lleva a ocupar cada vez mayor cantidad de suelo. En realidad, no se debería hablar propiamente de ocupación de suelo, sino de urbanización, ya que, tanto el medio natural como el mundo rural están en franca regresión frente al avance incontenible de la forma de vida urbana. Incluso en las sociedades occidentales en las que la población se mantiene estancada, o incluso está en regresión, las necesidades de espacio son cada vez mayores. En vivienda, el número medio de metros cuadrados construidos por persona se ha triplicado en los últimos quince años. Los estándares de equipamientos, y los propios equipamientos aumentan sin cesar. Y eso sin contar con el espacio dedicado a las propias comunicaciones y a los aparcamientos para automóviles.

Lo cierto es que la totalidad del planeta está sometida a niveles cada vez más acusados de entropización, de forma que el medio natural, más o menos "virgen", empieza a

ser escaso. Y, por tanto, deseable económicamente. En términos de rentabilidad de suelo, y en relación con la mayor o menor urbanización del mismo, se podrían plantear dos enfoques. El primero se refiere a la rentabilidad a corto y a medio plazo, en que resulta obvia una relación directa entre renta y urbanización: a mayor urbanización, mayor renta. Sin embargo, la rentabilidad a largo plazo empieza a cambiar de signo. En estos momentos, no de forma muy acusada, pero sí perceptible, la relación entre renta y urbanización empieza a invertirse: a mayor urbanización menor rentabilidad. Esto quiere decir que la tendencia es a la ocupación "total" del territorio. No se trata ya de un reparto a tres bandas: mundo urbano, mundo rural y mundo natural; sino que la confrontación se plantea entre terreno urbanizado y no urbanizado. Incluyendo, por supuesto, dentro de los usos del urbanizado tanto los agrícolas y ganaderos como los de ocio y, probablemente, excluyendo los forestales.

Este último planteamiento nos ofrece una excusa para introducirnos en la tercera parte del análisis: la progresiva sustitución de los roles tradicionales en parte del territorio. Los avances, realmente espectaculares de la agricultura y la ganadería, hacen que cada vez se necesite menos cantidad de suelo para conseguir alimentar a la misma población. De tal forma que, en muchos lugares, la vocación tradicional agrícola o ganadera está empezando a ser sustituida por el turismo, o todos aquellos servicios derivados del tiempo libre.

El "continuo" edificado al que se refería Vidal de la Blache, y que entendía como el conjunto de formas de asentamiento que iban desde la gran conurbación hasta el caserío aislado, está siendo sustituido por un "continuo" urbanizado que va, desde la cementación total del suelo a las formas antrópicas más leves del paisaje natural. Realizando un ejercicio de prospectiva, propio de la planificación estratégica, y considerando las variables anteriores podríamos proponer dos escenarios posibles. El primero a medio plazo y el segundo a largo plazo.

\* \* \*

Estamos ya en el primer escenario. Lo rural como forma de vida, ha desaparecido en el planeta. En todas partes los requerimientos de los "terricolas" son parecidos y corres-

ponden a los estándares urbanísticos más o menos consolidados. Esto significa la necesidad de llevar los servicios hasta el más humilde de los caseríos. Dado que, por otra parte, la ocupación del territorio es cada vez mayor, se hace necesario extenderlos hasta los lugares más remotos. Por supuesto que ya no existe problema con la natalidad, la civilización urbana la ha conseguido controlar, así que el total de la población mundial permanece estable, lo que no quiere decir que ese mismo número no requiera cada vez mayor cantidad de suelo para solucionar las crecientes necesidades de servicios de la civilización urbana. Las tierras "vírgenes" han desaparecido del planeta, o han quedado reducidas a contadas reservas ante cuyas puertas se agolpan a miles las solicitudes de licencias para poder visitarlas. La ganadería ha desaparecido de los campos, y se localiza en modernos edificios. La agricultura se concentra en áreas específicas de muy alto rendimiento con técnicas muy sofisticadas. El paisaje en gran parte del territorio es muy parecido al de los alrededores de las actuales ciudades occidentales más avanzadas.

Para la elaboración del escenario a largo plazo es imprescindible hacer determinados (y arriesgados) supuestos sobre la evolución de la variable económica. El anterior escenario en realidad era posible debido a la inversión de la totalidad de los ahorros conseguidos en la etapa actual, ya que la consecución de un nivel de equipamiento tan elevado es sumamente costoso. Al terminarse estos ahorros, el mantenimiento de este nivel de urbanización y servicios, por una población ya muy envejecida, se hace insostenible. La vida empieza a hacerse menos confortable. Surgen voces sobre la necesidad de cambiar el modelo. Probablemente es ya tarde. Una gran parte del planeta se encuentra cementado. Los niveles de escorrentía son muy elevados y las riadas, virulentas. Riadas que, progresivamente van erosionando el escaso suelo que queda libre. La variedad en la fauna y la flora es escasa y es preciso recurrir a la mutación artificial de determinadas plantas y animales necesarios para la subsistencia humana, con objeto de que puedan resistir las agresiones y las plagas. La evapotranspiración ha disminuido drásticamente con cambios acusados en la humedad del ambiente y en el régimen de lluvias.

Por supuesto que se trata de ciencia-ficción. No hay ningún planteamiento científico en

la propuesta de ambos escenarios. Pero a ella nos ha llevado la simple extrapolación de las líneas de análisis realizadas en la primera parte de la charla. Es casi como una novela. Pero creo que es conveniente, alguna que otra vez, realizar este ejercicio de pensar en el futuro. Por una parte, puede servirnos como llamada de atención sobre algunas posibilidades no desdeñables. Y por otra, por la capacidad de sugerencia que, para la reflexión sobre determinadas líneas del planteamiento presenta. Sin embargo, se trata de una caricatura. Lo primero que probablemente les llame la atención es que, la dicotomía que tradicionalmente se ha planteado entre el mundo rural y el mundo urbano, parece desplazarse (de hecho ya lo está haciendo en los países más desarrollados) a la confrontación entre el mundo urbano y el medio natural. La progresiva industrialización de los procesos productivos agrícolas. El hecho de que los medios de comunicación de masas lleguen indistintamente al campo y a las ciudades, imponiendo sus patrones de conducta, sus necesidades de consumo, y dictando ansias y deseos, prácticamente hasta el rincón más apartado. La cada vez mayor facilidad de transporte, tanto público como privado, que hace que las isocronas de una hora aumenten cada vez más su radio para todo tipo de desplazamiento, con unos precios que cada vez repercuten menos en el presupuesto personal. Todo ello hace que las diferencias entre las formas de vida de la "corte" y de la "aldea" sean cada vez menores, y que la tendencia sea a su desaparición. Por supuesto que en el momento actual esto solo se puede decir respecto a los países más avanzados del mundo, y con muchas cautelas y restricciones. Pero se trata de una tendencia muy fuerte y muy clara.

Cabría preguntarse si hay algo que se pueda hacer. O todavía más difícil, si es conveniente hacerlo. Puesto que se trata de cuestiones personales (ya que afectan a personas), probablemente habría que dejarlo en manos de los afectados. Sin embargo, y como planteamiento ético, la colectividad no debería hacer nada al respecto: la única forma de mantener la vida rural, tal y como ahora la entendemos, sería cambiar los presupuestos de la vida urbana para que se convirtiera en otra cosa: no expansiva, no consumista, etc. O bien mantener áreas geográficas reservadas en las cuales los aldeanos voluntarios vivirían en condiciones muy diferentes a las

de los temás "terricolas-urbanitas". Una especie de comunas hippies de los años sesenta.

Otra cosa muy diferente es la confrontación crecientemente planteada entre el mundo urbano y el medio natural. Aquí la cuestión ya no afecta a personas y a la decisión que deban de tomar sobre su forma de vida. El problema radica en que la colectividad debe tomar conciencia de que el territorio, como el agua, como el oro, o como el aire, no es algo ilimitado. Que su uso para que cumpla una determinada misión, excluye otros alternativos. Además existe otro problema añadido y es que, algunos de estos usos, condicionan una utilización diferente del mismo, no solamente por la sociedad que actualmente está tomando la decisión, sino para bastantes generaciones futuras, que se encuentran con una herencia, muchas veces indeseada, pero con la que nada pueden hacer. El problema de las decisiones que el medio urbano tome sobre el medio natural, no afectan solamente a personas de "ahora", como en el caso de la forma de vida rural. En determinados casos afecta a generaciones y generaciones de personas "que vendrán". Además con una agravante. Y es que, incluso la posibilidad de mantener en un futuro lo que en la actualidad se entiende como mundo rural, pasa necesariamente por la permanencia del medio natural.

\* \* \*

En la tercera parte de la charla, y vistos los planteamientos realizados en las dos partes anteriores, prodrían considerarse algunos tópicos que ya en otros lugares se han sometido a discusión pero que, desde mi punto de vista, tiene un cierto interés recordarlos:

1 El primero se refiere a la necesidad de controlar la extensión de la urbanización. En algún sitio, alguien, debería de parar el creciente consumo de suelo por habitante que se está produciendo en todo el mundo. De alguna forma deberíamos de ponernos de acuerdo sobre un límite que, probablemente estaría en el punto en que se encuentran ahora los países desarrollados. *No es cierto que deba abaratare el suelo.* O por lo menos no es tan simple el objetivo de bajar los precios a toda costa. Al contrario, probablemente sea necesario encarecerlo. Esto no significa que no haya que resolver los problemas de vivienda de las clases más desfavorecidas. Son problemas distintos.

Probablemente, si en lugar de hablar del suelo habláramos del agua estaríamos más de acuerdo. Hay que garantizar que todo el mundo tendrá el agua necesaria. Pero todos los pluses de consumo de agua habría que penalizarlos fuertemente. Esto presenta problemas graves y evidentes. El primero sería la determinación de "cuál sería el suelo mínimo necesario". Y el segundo, por supuesto, cómo se resolvería el problema ético que se plantearía al favorecer a las personas de mayor capacidad económica y, por tanto, aumentar todavía más la diferencia entre clases. Pero, claro, hablar de socializar el suelo a estas alturas...

2 En segundo lugar, habría que conseguir una mayor concentración de la población. La progresiva invasión de las periferias, aparte de implicar un consumo energético creciente, significa también un consumo de suelo desproporcionado. En el estudio, al que ya he aludido anteriormente, realizado conjuntamente con el ingeniero de caminos Julio Pozueta, en el corredor de la N-VI en las afueras de Madrid, detectamos la multiplicación hasta por un factor de tres en la movilidad de las áreas extensivas frente a las concentradas. Es imprescindible terminar con la *propaganda ecológica*, o cambiar a esta de sentido. Lo que desde hace algunos años vengo llamando la *paradoja ecológica*, viene viciando de raíz, desde el movimiento de la ciudad jardín, los ideales de vida de la población occidental. Las necesidades de consumo medio-ambiental son tales que ahora ya nadie se conforma con vivir en los centros históricos de las ciudades, donde en los reducidos pisos el urbanita tenía una relación muy lejana con la naturaleza. Una maceta de geranios en la ventana y una jaula con un jilguero en el patio de luces. Ahora, como mínimo, necesita un adosado con mini-parcela a 20 ó 30 kilómetros del centro, un 4x4 con el cual llega a los más remotos lugares, y una colección en 20 tomos (¡cuánto papel desperdiciado!) sobre especies protegidas. De esta forma, su gran simpatía por el medio ambiente le convierte en el máximo consumidor de ese medio. En fin, maravillas de la publicidad que se encarga de estropear cualquier cosa con tal de vender.

Habría que volver a las propuestas de Ortega para el que la técnica es la esencia del hombre. Hay un ensayo suyo llamado "Meditación de la Técnica" que ha sido para

mí, desde hace muchos años, fuente de muchas reflexiones. En realidad se trata de la transcripción de un curso que dió en el año 1933 en la Universidad de verano de Santander (el año de la inauguración de sus célebres cursos de verano). El curso empieza así: "Sin la técnica el hombre no existiría ni habría existido nunca". Luego, tras una páginas tremendas por lo brillantes, nos conduce al siguiente pensamiento que será el punto de partida de mi planteamiento<sup>7</sup>:

"La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto. Ya esto bastaría para hacernos sospechar que se trata de un movimiento en dirección inversa a todos los biológicos. Esta reacción contra su entorno, este no resignarse contentándose con lo que el mundo es, es lo específico del hombre. Por eso, aun estudiado zoológicamente, se reconoce su presencia cuando se encuentra la naturaleza deformada; por ejemplo, cuando se encuentran piedras labradas, con pulimento o sin él, es decir, utensilios. Un hombre sin técnica, es decir, sin reacción contra el medio, no es un hombre."

Por supuesto que este pensamiento, como muchos otros de Ortega tiene una carga polémica muy fuerte, y nos pone muy directamente en el corazón de la discusión. Ahí radica precisamente su mayor virtud.

3 También parece necesaria una *reordenación espacial de los usos agrícolas*. Este es un problema que, debido a las implicaciones de todo tipo que plantea (personales, sociales y económicas) es difícil de plantear, pero que alguien y en algún momento deberá abordar. Actualmente, y desde el punto agrícola, casi todos los suelos son aptos para casi todo, con las necesarias mejoras. Eso no quiere decir que esa sea la vocación del suelo. No pueden seguir dedicándose suelos de alta rentabilidad agrícola a la urbanización, ni otros al regadío a base de agotar los acuíferos subterráneos, cuando en una gran parte del centro de Europa sobra la lluvia (incluso en España). Es una cuestión complicada en la que es fácil caer en la demagogia sino se analiza el problema en su conjunto. Pero lo que parece inevitable es la necesidad de plantear el problema. Además, habría que

poner esta cuestión en relación con la que se plantea a continuación.

4 Probablemente sería bueno *dejar partes muy importantes del territorio sin uso*. Ni agrícola, ni turístico, ningún uso. Ello significa, obviamente, la penalización de estos suelos. También significa que habría que inventar algún tipo de redistribución de beneficios y cargas a nivel territorial. Y, por supuesto, a nivel municipal incluir en el reparto al no urbanizable. Por supuesto que las presiones sobre este suelo van a ser muy importantes, pero es absolutamente vital el mantener una parte apreciable del territorio sin uso. Incluso diría más, probablemente este suelo habría que sacarlo del circuito comercial de una vez por todas. Esta eliminación de una parte importante del suelo traería consecuencias inmediatas aparentemente no deseables, pero a las que me he referido ya en otras partes de la charla. Por ejemplo, probablemente se encarecería notablemente el precio del suelo. Efecto, que según el razonamiento ya expuesto, lejos de ser perverso, sería benéfico. Eso, siempre y cuando, por supuesto se garantizaran los mínimos habitacionales a todos los ciudadanos. Por desgracia, esto es imposible de conseguir con un modelo liberal como el que la sociedad occidental parece haber elegido. Se trata de una propuesta de intervención en materia de suelo, más fuerte que cualquiera de las llevadas hasta ahora a la práctica, si se exceptúa el modelo comunista. No sé si con buenas dosis de una imaginación (de la que debo de carecer en buena medida) podría plantearse el mismo objetivo desde una perspectiva liberal y consumista, pero aparentemente presenta bastantes dificultades.

\* \* \*

Estas reflexiones sobre la forma de compatibilizar el desarrollo con la conservación en un marco como el de la sociedad actual, me dan la excusa para entrar ya en el apéndice "sostenible". En esencia, la teoría sobre la sostenibilidad es muy sencilla: que *cada generación entregue a la siguiente un fondo de capital y un fondo total de recursos naturales al menos igual al que han recibido de la anterior* (Informe Pearce). Esto significa que la *degradación de unos recursos puede*

<sup>7</sup> Ortega y Gasset, J.: Meditación de la técnica, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 7ª edición, 1977 (la 1ª edición es de 1939). El curso debió de ser algo extraordinario, las doce lecciones que lo componen no tienen desperdicio, y deberían de ser obligada lectura en las escuelas de ingeniería y arquitectura.

ser compensada por la mejora o la regeneración de otros. La forma concreta de hacerlo se basa en la llamada *internalización de los recursos externos*. Parte de las ideas de Pigou, del más puro clasicismo, que se enfrentó a Keynes en muchas cosas, sobre la diferencia entre el *coste privado*, el que soporta un agente económico para lograr la producción, posesión o disfrute de un bien. Y el *coste social*, que es el que soporta la sociedad por la misma operación.

*Normalmente este coste social, coste externo o externalidad, no se cuantifica, ni siquiera se consideraba hasta que la economía ambiental lo hizo.*

¿De que se trata entonces?. De darle un valor a los recursos, o elevar su precio en el caso de que ya se le haya dado, con objeto de reducir su consumo, hasta llegar a un punto de equilibrio que se supone "sostenible" desde el punto de vista ambiental (es decir "soportable" por el medio natural) y *óptimo desde el punto de vista económico.*

¿Cómo se consigue?. Mediante la introducción de impuestos, o mediante regulaciones técnicas que, en la práctica, suponen sobrecostes en la producción.

¿Qué problemas plantea el sistema?. Las nuevas formas de ver la "sostenibilidad" parten de dos de los principales problemas que se crean: el primero es que *el sistema fomenta la desigualdades entre clases sociales.* Veamos lo que dice Antonio Estevan<sup>8</sup>:

"Mediante el mecanismo de los precios, solo modificando sustancialmente el poder adquisitivo de la mayoría de la población de los países del Norte, a través de cambios drásticos en las estructuras de precios, es posible alcanzar reducciones significativas en los consumos de los principales recursos naturales. Es obvio que, mediante este procedimiento, las personas y las clases sociales más prósperas sumarían a sus privilegios actuales el de disfrutar de un acceso más exclusivo a los recursos naturales escasos".

Pero quizás el más importante sea el que *todavía hace mayor la separación entre países ricos y pobres.* Y sigue este mismo autor:

"Pero además, y sobre todo, los países del Sur que basan sus relaciones con el Norte en la exportación de materias primas y la importación de manufacturas se pueden ver sometidos a una paradoja sangrienta. Continuarían exportando sus materias primas al Norte a precios en descenso, arrastrados a la baja por el descenso de consumo de materias primas en el Norte, acentuándose de hecho una tendencia que ya es observable en la actualidad. Y se verían obligados a comprar productos manufacturados encarecidos por la aplicación de las tasas ambientales establecidas en el Norte precisamente sobre sus materias primas. En definitiva, las relaciones de intercambio Sur-Norte sufrirían un nuevo desplome, y sería de nuevo el Sur el que acabaría pagando la factura del ajuste ambiental, fundamentalmente en beneficio de las clases acomodadas del Norte."

Pero, y sobre todo, *no se acepta el sistema básico de asignar valores monetarios a los costes externos.* Es un hecho que una buena parte de los recursos ambientales resultan imposibles de evaluar en términos monetarios para la generación actual, y no digamos para las generaciones futuras.

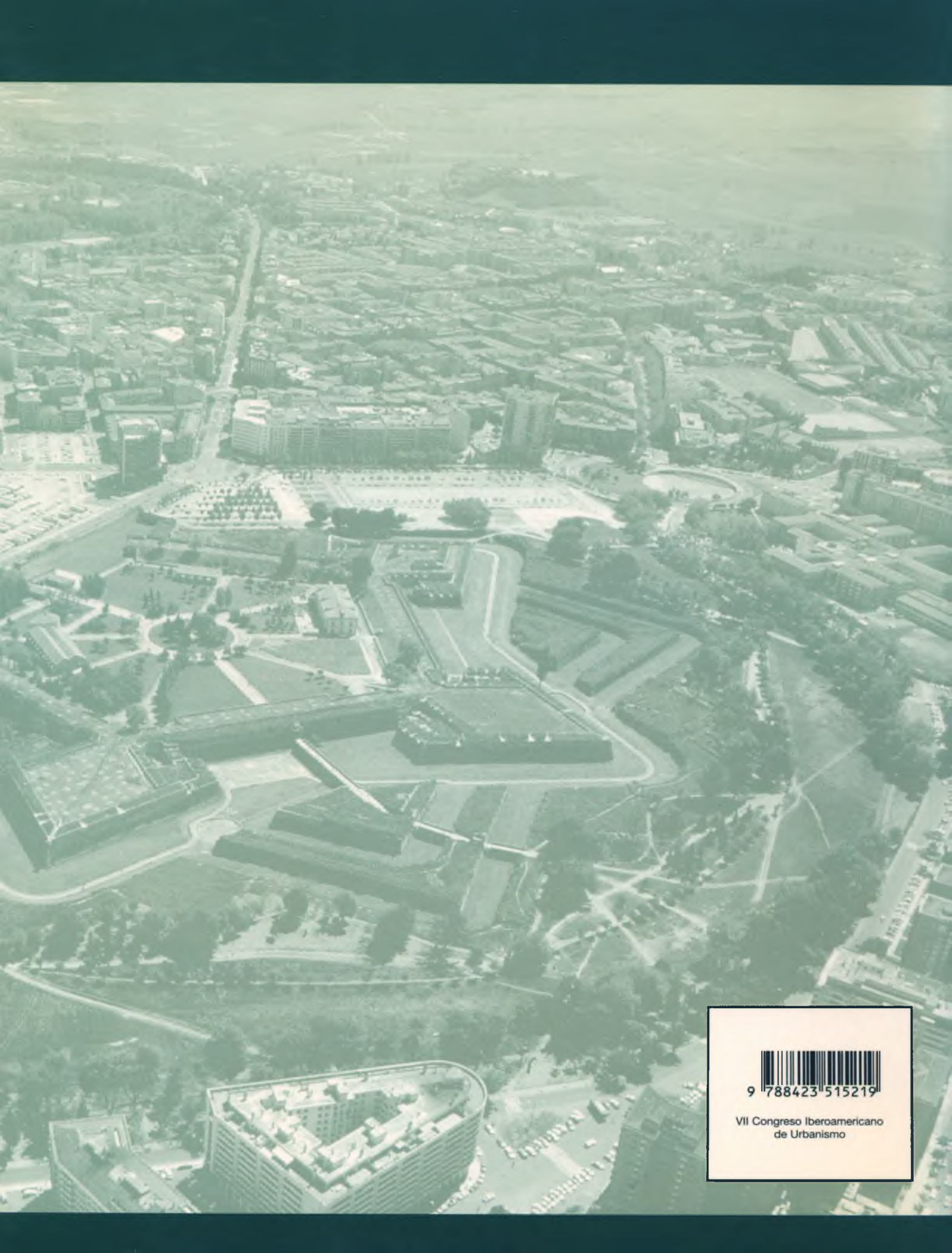
Quizás, como resumen de todo lo dicho, habría que plantear nuevas formas de protección del medio natural incluyendo la necesaria redistribución de cargas y beneficios. Un mapa de usos del suelo más en consonancia con la verdadera "vocación" del mismo. Una reducción de las superficies urbanizadas, y una penalización al consumo de suelo por habitante. Muchas de las ideas de esta charla simplemente se lanzan al aire con objeto de plantear una cierta polémica que abra la discusión. Otras, son más científicas y están ya suficientemente contrastadas por la investigación. En cualquier caso, tengo la esperanza de que las intervenciones siguientes las critiquen ferozmente.

Pamplona, 25 de septiembre de 1996

JOSÉ FARIÑA TOJO

Catedrático de Universidad

<sup>8</sup> Un primer contacto con los temas de la sostenibilidad puede encontrarse en el nº 96 de la revista *Alfoz*, 1993, dedicado al Desarrollo Sostenible y que incluye una serie de artículos básicos de introducción, firmados por Herman E. Daly, José Manuel Naredo, David Pearce, Anil Markandya, Edward B. Barbier, Fernando Parra, Alfonso del Val, José Allende y José García Rey. También el artículo de Antonio Estevan titulado "Monetarización del medio ambiente y ecología de mercado", donde se pueden ampliar algunas de las ideas que aparecen en este apéndice.



9 788423 515219

VII Congreso Iberoamericano  
de Urbanismo